

Un sueño hecho realidad: Voluntariado Paraguay 15 Agosto - 15 Septiembre 2014

La llama de la vida ha de consumir algo. Si la dejamos encerrada, ociosa, en nuestro interior, nos devora a nosotros mismos. (Jaime Balmes).

¿Si tengo un llama? ¿Si la consumí? Voy a sincerarme contigo, tengo varias llamas encendidas, pero me gustaría tomarte unos breves minutos de tu tiempo para compartir contigo cómo una de mis llamas consumió algo.

Viajar ha sido siempre una de mis pasiones. Viajar como sinónimo de conocer otros países, otras realidades, estilos de vida, formas de pensar, actuar... Como una forma de abrir la mente, ampliar horizontes, conocer otras sociedades y culturas. Hacía ya dos años que tenía en mente realizar una experiencia de voluntariado fuera de España. Un año después, formalizando esta idea, supe que a través de la ONG del Colegio Mayor Lestonnac, donde resido en Barcelona, que tenía la oportunidad de realizar voluntariados nacionales y/o internacionales.



Y... llegó el 15 de agosto de 2014, en que me encontraba, junto con dos chicas más voluntarias, de Bilbao y de Logroño, embarcando en un avión dirección a Asunción, con su respectiva escala en Sao Paulo. Nervios, expectativas e ilusión son sentimientos que estaban presentes en mi corazón. Sabía que me adentraba en una experiencia en que yo no quería ni iba a ser el punto central de la misma. Mi atención, disposición, ayuda y corazón irían enfocados a las personas que conocería y con las que compartiría todo mi ser.

Paraguay nos recibió con los brazos abiertos, con una sonrisa sincera y con su paisaje de contrastes verdes y rosados. Nuestra primera parada fue Santa María de Fe. Tras estar el primer día conociendo el pueblo y sus habitantes, empezamos por la tarde. Tres fueron las actividades de peso en la escuela nº 135: dedicar cada día a celebrar un tema después del izado de bandera, con textos, materiales y reflexiones, y dar charlas de Desarrollo Humano y Personal mientras las otras dos compañeras acompañaban los alumnos de las clases correspondientes a los profesores a los cuales les daba la charla.



latinoamericanos, conocer el funcionamiento y situaciones

En la escuela pude transmitir a los profesores conocimientos e intercambios y llevarme muy bien con ellos, desarrollando confianza y soporte mutuo. Junto con ellos iniciamos un pequeño proyecto sobre implementar unas horas de tutoría en el curso, con ayuda de profesionales cada período de 15 días para tratar temas y problemas emocionales específicos. La propuesta fue aprobada en consenso por el profesorado de la escuela y presentada a dirección, a la espera de una respuesta por su parte.

Fuera de la escuela, teníamos dos grupos de niños, uno por la mañana, y otro por la tarde, con los que realizábamos juegos, talleres, dinámicas diversas e incluso... ¡preparamos una obra de teatro! Ésta se llamaba el “Pequeño Quijote” y, aparte de aprenderse los papeles de memoria, realizamos los decorados y disfraces con suma ilusión y entusiasmo. Adaptamos el guión a su vocabulario, pues el idioma común utilizado ahí es el guaraní, además del español, aunque con palabras distintas. Además, aportamos materiales, múltiples colores, pinturas, plastilinas y cartulinas para que facilitara la elaboración de sus decorados y disfraces.



En medio de esta actividad, decidimos que era imprescindible visitar la ruta jesuítica, donde pudimos contemplar y conocer un poco la historia de las reducciones de Paraguay. Fuimos a tres pueblos: Trinidad (véase a la fotografía de la izquierda), Jesús y San Cosme. En el último vistamos, también, el planetario.

Nuestra estancia en Santa María se vio interrumpida por cuatro días de actividad con la comunidad de Santa María y niños en San Rafael (barrio de San Ignacio). Establecimos lazos muy fuertes con ellos y ellas y con el vecindario. Caminar... también caminamos mucho para conocer a los habitantes de San Rafael y paisajes bellísimos.

Pasamos una tarde entera organizando actividades y juegos para los niños de allí, pues la zona es muy pobre y apenas algunos van a la escuela y saben leer. Recuerdo como si lo reviviera ahora, como una niña, tan solo verme llegar, vino corriendo hacia mí a abrazarme y darme un beso. Momentos en que se para el tiempo... e intentas congelar el instante, para que perdure para siempre más en ti.



La mortalidad infantil y el analfabetismo tienen unos índices muy altos en el barrio, así como en Paraguay. Las casas son de madera y con trapos y/o chapas, de una o dos *piezas* (habitaciones), en las cuales vive una familia entera. Las condiciones higiénicas malísimas. Eso sí, por encima de todo esto destacaba como con una (“simple”) visita que ayuda, te recibían con su mayor alegría.

Otra actividad en la que participé allí fue un grupo de confirmación. Una de las hermanas de la Compañía de María lleva un grupo de confirmación y junto con ella, preparamos el taller de ese día. Empezando con una dinámica de desinhibición, luego les leí un cuento que teníamos las tres voluntarias preparado y ayudé a una de las dos chicas, con múltiples problemas físicos y mentales, que iba con silla de ruedas a dibujar lo expresado en ese cuento.

Con todo eso llevábamos ya una semana recogiendo muchas experiencias y sensaciones, muchas situaciones impactantes, que te llevan a reflexionar y reconsiderar ciertos aspectos y valores. La gente es hermosa y muy agradecida con todo.



Y los niños... qué sonrisas, qué ganas... Nos hicieron unas dedicatorias con mensajes personales para cada una de las voluntarias, otro niño nos regaló un pequeño detalle a cada una y otra niña me regaló un colgante de un corazón. ¡Qué capacidad de dar y con qué sencillez y cariño! Ya veis, no estaba yo muy convencida de querer volverme a España y dejar atrás todo esto.

A modo de curiosidad, mi nombre sufrió ciertas modificaciones... pues en Paraguay es común el nombre de Irma, y por semejanza con mi nombre real, me llamaban así. Tenía un punto de humor, recuerdo y cariño, tanto para ellos, como para mí.

De nuevo en Santa María, celebramos tres aniversarios, con coronas, y pequeños detalles traídos de España, así como haciendo un *compartir* (un pisolabis) entre todos. Los tres cumpleaños fueron de una de nuestras chicas de santa María, de una de las hermanas y de un señor del pueblo, bisabuelo de uno de los niños que realizaba actividades con nosotras, que cumplía 100 años. Luchó en la guerra, y esa celebración era todo un acontecimiento en el pueblo.

La situación de las familias es otro gran tema, pues hay muchos problemas personales y sociales, de los que casi ninguna familia se salvaguarda. Pobreza en diferentes dimensiones. Y te impregnas de ello. Te afecta. Y es curioso como son los mismos niños que te ayudan, inconscientemente, a que no te afecte mucho, pero afecta. 3, 2, 1... Tragas saliva, aprietas un poco el corazón y... sigues, con la misma felicidad y sonrisa en la cara con la que te levantas cada día al saber que estás viviendo una experiencia que es un sueño haciéndose realidad.

Un fin de semana que teníamos libre decidí ir a visitar las Cataratas de Iguazú. Antes de emprender el viaje a Paraguay me dijeron que no podía volver sin haber visto las reducciones y las Cataratas. Primer compromiso cumplido, y el segundo estaba en camino. Fue realmente una experiencia de coraje. Me disponía a hacer el viaje sola. Este implicaba coger taxis y buses sola, siempre controlando las agencias de transporte, sus ofertas y los hurtos en los espacios públicos. En total 9 horas de viaje hasta llegar al hotel donde me hospedé para la mañana siguiente visitar las Cataratas. En medio de

estos trayectos conocí un señor originario de Ciudad del Este, y que había estado a España, pues sus dos hijas estudiaban allí aun. A destacar el amable taxista que me llevó al hotel tras buscarlo durante rato, pues se quedó conmigo hasta comprobar que la reserva estaba bien hecha. Esta es otra prueba de cómo de amables son las personas en Paraguay y Brasil, cómo te ayudan, se ofrecen, son serviciales sin más.



Pero volviendo a la Cataratas... qué hermosa visita.
¡Qué espectáculos y obsequios nos ofrece la Tierra! Esas cascadas de metros de altura con esa cantidad de agua bajando, con los rayos de sol atravesando el agua y dejando ser visibles arco iris.

Las Cataratas de Iguazú fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad en 1939, y son consideradas una de las 7 maravillas del mundo... y con razón. Paseando entre ese paisaje te sientes entre un tesoro.

En esto nos adentramos a la segunda mitad del viaje. Seguíamos con nuestra colaboración en la escuela y con los grupos de niños y niñas de mañana y tarde. La Novena empezó en Santa María de Fe. Son nueve días de celebración con misas en que pueblos de alrededor vienen a la Iglesia de Santa María para entregarle a la Virgen sus ofrendas.

Además, se realiza un festival de danza y canto conmemorando la cultura paraguaya, como, por ejemplo con su baile de la botella (véase foto de la derecha).



Estas celebraciones anticipan la llegada de la Fiesta Patronal el 8 de septiembre.

Estas celebraciones anticipan la llegada de la Fiesta Patronal el 8 de septiembre. El día 7, pero, aprovechamos para representar antes familiares, amigos y la comunidad la obra de



teatro que estuvimos preparando con mucha dedicación esas semanas. Los resultados fueron realmente sorprendentes. Con sus diálogos aprendidos de memoria, representaron la obra como auténticos actores, poniéndose en su papel y disfrutándolo.

Recibieron muchos aplausos y enhorabuenas, con razón. ¡Qué artistas!

Y llegó el 8 de septiembre en que se empieza con una Serenata, a las 4 de la mañana, para dar la bienvenida a la Virgen. Se prosigue con una procesión y misa.

Al mediodía comimos con la comunidad de hermanas, pues era nuestro último día en Santa María. Queríamos aprovechar esos instantes de despedida para repasar lo vivido hasta entonces, para cantar y para compartir emoción, alegría y tristeza con nuestras hermanas.



Y no podía ser menos con los niños y niñas que nos acompañaron diariamente en Santa María. Así que nos fuimos a la feria con ellos, a ver un espectáculo de payasos, una actuación de toros y a tomar unos helados. Hasta que llegó el momento de despedirse hasta la próxima... Una despedida muy dura, muchas lágrimas derramadas, por la tristeza de un adiós, por la alegría de lo compartido. Fueron algunos los que vinieron a despedirse hasta el final, otros lo estaban pasando mal. Otros, apenas unos segundos tras nuestra ida, ya ponían en los fondos de pantallas de sus móviles fotografías nuestras.



Aunque con el corazón débil, debíamos seguir. Pues nuestro viaje no terminaba aquí, teníamos una nueva parada: Asunción, con otros niños y jóvenes a los que darles cariño y atención.

Asunción, una ciudad de contrastes claros, fue la traca final de nuestro viaje. Cinco días de un sube y baja de sensaciones. Estuvimos con los niños, adolescentes y mujeres de los bañados: las zonas de al lado del río de Asunción que quedaron debajo el agua del río tras las últimas inundaciones de este mismo año.

El gobierno facilitó materiales a los ciudadanos afectados para construirse refugios... Casas hechas de trozos de madera, plásticos, chapa y telas. Todos sobreviviendo entre unas situaciones insalubres de higiene y sanidad. Y los olores... hasta el momento la tecnología no deja grabar olores... ¡qué lástima! Era un perfecto retrato del lugar y situación.

Estuvimos haciendo juegos y talleres, de arte, de dibujo y de baile con los chicos y chicas y adolescente y mujeres. El último nombrado se hizo para celebrar el 38 aniversario de la Compañía de María en Paraguay. La magia que despertaban sus ojos, con esa mirada transparente, su entusiasmo en sus ensayos y actuaciones... Las horas se hacían segundos con ellos.



Y con esto dábamos punto final para nuestro regreso a España. Pero nuestro viaje aun no ha terminado, aun sigue. Para muchos días y meses y años más. Nos llevamos el conocimiento de realidades distintas, de enfoques diferentes, de amistades nuevas con las voluntarias, de amor compartido con la comunidad y los niños de Santa María, San Rafael y Asunción. Tanto parece que hayamos ofrecido, cuando es mucho más lo que nos llevamos. Nos llevamos sus sonrisas, su calor, su acogida, su humildad, su estilo de vida. Nos llevamos amor para seguir dando y compartiendo, para seguir ofreciéndose al mundo y a sus personas. Para dar pequeños cambios y pasos a un sociedad mejor. Para que los “intocables” o “indeseables” dejen de ser las risas y el olvido del pueblo. Para que nos demos cuenta de que necesitamos más de ellos de lo que nos creemos.

Por esto y muchas cosas más, que son imposibles de resumir en estas pocas líneas, agradecer al mundo y a mi familia la oportunidad de haber podido realizar esta experiencia vital. A mis amigos por su apoyo constante en este viaje. Y supongo que también a mí, por haber tomado la decisión de hacerlo.

No quiero que esto suene como un adiós, no lo es. Todo lo contrario. Justamente es el inicio de un largo camino a recorrer. Niños y niñas de Paraguay, adolescentes, madres, familias, hermanas de la Compañía de María, escuela n° 135, sus profesores y alumnos y ciudadanos de Santa María, San Rafael y Asunción... hasta pronto. Os habéis cruzado en mi camino y haré lo posibles para volvernos a encontrar. Os quiero, sin más. Sin condiciones, ni peros que valgan. Me he ido físicamente y temporalmente, pero una parte de mí se ha quedado en Paraguay. Seguimos y seguiremos en contacto.

Y no puedo terminar sin añadir dos cosas. Animar a toda persona a realizar una actuación de voluntariado, en el lugar donde vive, o fuera, o en su día a día. A dar, a amar, a sentir, a vivir. Porque la vida es esto, instantes, que dependen de ti cómo los vivas. Así que sal ahí a fuera y hazlo. Y... gracias, apreciado lector, por compartir esta experiencia conmigo, a través de la lectura de estas líneas. Hasta siempre.

OPA (=FIN en guaraní)

P.D.: Así, la llama que te comenté al inicio no solo se consumió, sino que se propagó entre otras manos y corazones.

Immaculada Miracle Montserra, CMU Lestonnac